

EL AMIGO DEL OBRERO

Redactores:

Luis P. Lenguas y Miguel Pereira
Secretarios de Redacción:
Juan N. Quiglotti y José Miranda
Editor: Daymán 1408

CORRESPONDENTES:
En Roma—Monseñor G. Vassalli
En París—François Verillot
En Bruselas—Max Turman
En Madrid—José M. Gómez

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN: Daymán 1408—Administrador: HORACIO CAMPODÓNICO
Teléfono: LA COOPERATIVA núm. 539
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0,20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1,20
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

Indicador cristiano

Miércoles 3—S. Stos. Sandalio, mr.,
Isidro, rey, Scapula y Basilia, vgs.
Jueves 4—S. Stos. Marcelo, ob., y mr.,
y Máximo, mrs. y Cándida, viu.
Viernes 5—S. Stos. Victoriano, ob., y
Rómulo, mr. y Lorenzo Justiniano,
ob.

Sábado 6—S. Stos. Leto, Eugenio y
mrs. Eleuterio, ab., y Zacarías

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 3 DE SETIEMBRE DE 1913

OS tránsfugas

Pobres hombres! Uerban hasta ayer de los que militaron en la grez del Señor e inmolaron el altar la Víctima sacrosanta; de que hablaron al mundo con los lares encendidos en el aseca ardiente los inspirados; de los que tuvieron re los hombres la potestad de los latos del Altísimo; de los que bendijeron y perdieron en nombre de

Pobres hombres! Entre el ruido clamoroso de la vida siglo y el silencio angusto de la cel- entre las palmas de vocingleras eteras y los lauros santos de la vir- del claustro, entre el aplauso de escribas y fariseos y la censura de apóstoles, entre la senda ancha de caminos de la tierra y el sendero recto de las vías del cielo, entre la pasajera de unos días finitos y glorioso eterno de una vida infinita dando la preferencia a todo lo mero y han despreciado a todo lo grande.

Pobres hombres! Entre el perjurio a Dios y a su Iglesia y el abrazo de sus enemigos, han dado por éste, que como las fiore, re la existencia de unas horas; y éstas de la obcecación del cuarto hora de Rabelais, han abierto con propias manos la tumba, sobre la lápida han escrito ellos mismos, epítafio del desprecio de los leales. Juraron una fórmula, abrazaron un credo, dillaron en un ejército, que en medio de la lucha han abandonado, mendiando el apóstole de los tránsfugas.

Pobres hombres! Han olvidado que todo lo que eran, debían a esa Iglesia que los recogió los consagró hombres y los encubrió sacerdotes. Han olvidado que estima de los hombres pertenece a los fieles; que la consagración de la muerte desciende sobre los constantes; los laureles de la victoria se ciegan sobre las frentes de los que permanecen firmes al pie de su bandera.

Nada dicen; ni nada excusan las abusivas extorsiones; ni prueban, ni nada disculpán deserciones de abandono o menoscobos. Es al través de las contrariedades que se engranecen los caracteres

Vivir predicando la verdad, condenando, amándola, enseñándola, defendiendo, en media vida de público hombre; trepar todas las tribunas, grimar todas las armas de la razón, tramar en todos los escritos y en todas las ocasiones el hondo convencimiento que de ella se tiene, para venir un día de eclipse, de dolor y de enojo a declarar que todo lo dicho, que todo lo escrito, que todo lo sustentado era toda la verdad, y en mérito de renegar del pasado, sin describir presente, ni mentir la nueva verdad ora ballada; hablar de patriotismo y en medios ensalzados, enalteciendo trios talas y las grandes figuras de esta historia que lo vistieron y loaron, para arrojarlo un día a la vista de las gentes; confesar hasta en boca de la apostasía la legitimidad de la Iglesia, de la que sin embargo se apartan sin falso cristianos y católicos, es hacer público un desequilibrio lógico, mental y una aplastadora de rectitud entre el pensamiento y la acción, que provocan el interro- gante sobre la sinceridad de ayer o la hoy.

Así se malgastan estas existencias, después de haber un poco de ruido no la piedra que cae en el agua, se despareciendo, como los círculos se forman en la superficie, sin des- rastro.

Tales orientaciones definitivas de vida, son las que llevan a todos apostatas, a la muerte oscura y olvida- da, en la que el mundo civil los hera, antes que el sepulcro guarda cenizas.

Obras hombres! Ante esa fossa tan establemente abierta, nosotros lemos la plegaria, en súplica de ricordar y de luz, y de mucha luz, que esa alma, que tanto se ha dado, descubría a tiempo su error, dimidió en el remordimiento, so al- hasta Aquel, que dotándola de in- genia, la formó para servirle, y du-

rarla.

Y la voz sigue hablando, como alma en pena:

«Yo descubri otro procedimiento y me creí obligado a ponerlo en conocimiento del público, a fin de evitar sorpresas.»

Hacés bien, insomni yo que gritas y te lo agradecemos en el alma. Siempre he dudado, dudo, y du-

raré. (Hombre! ¿Te vas a conjugar todo el verbo? Te apruebo en gramática) de las iniciativas de la gente, de iglesias...»

En «El Día», para que Vds. se entiendan, hay una sección, titulada «la voz de la calle», que, dicho sea con verdad, muchas veces se convierte en lo que pudieramos llamar: «la voz de las Batuecas».

Ejemplo de lo que digo, puede ser el siguiente:

Un tal Alejandro Brañas, da la voz de alerta contra «el negocio de las peregrinaciones», y lo hace con tanta gracia, que uno no puede menos de ponerse a dudar, sobre si esa voz habrá salido de las calles de nuestra urbe, o si más bien habrá tenido su punto inicial bajo los frondosos alcornoques, de que deba hallarse bien colmada la república de los tontos.

Yo había creído hasta ahora que los católicos éramos una casta de gente sin un adorno de viveza en el mediodía; un hatillo de borregos, incapaces de levantar la voz delante del que los trasquila; una masa de reprobados, sin talento y sin nada, que nos estábamos como unos papamoscas, sin intentar asquiera en meternos por los caminos de luz de todo ese mundo anticlerical que se pasa de vivo; que éramos, en fin, unos benditos que nos dejamos pasar las horas muertas mordiéndonos las uñas, mienras nuestros adversarios inventaban la pólvora, y, más listos que la luz, se alzaban con todas las lindezas del progreso moderno.

Todos esos desatinos los creí yo como el Evangelio; pero vino este Alejandro Brañas, dando voces desde la calle, o mejor desde las Batuecas, voces que fueron a imprimirse en las columnas de «El Día», y ¡cátate aquí que soy otro hombre en mi manera de pensar!

Si resulta ahora que los católicos no tenemos ni asomos de pelo de tono, y se la damos chanta a los mismísimos ingleses del ferrocarril, a pesar de lo largo y de lo lince que son los muy zorros.

Y juzgado que para envolver a los ingleses hay que soltar piña y tener más visas que un proceso de órdago!

Merced pues a los descubrimientos que ha hecho Alejandro Brañas, se ha podido enterar, sino el mundo entero, por lo menos el mundo de inocentes lectores de «El Día», de que nosotros, los católicos, sabemos buscar las costillas tan bien a los subditos de Su Majestad Británica, que, un buen día, se presenta cualquier cura, o una comisión de damas dirigida desde algún confesionario, en la Administración del Ferrocarril y «aconsejar» que se haga correr un tren de excursión, a la Florida, para mil personas, y los ingleses, que son unos calzonazos de lo que no hay, siguen «el consejo», y así no más, sin más trámites, ya saliendo el tren para Florida.

Este, aunque no lo parezca, es general, y nos pone a los católicos más anchos que Rodrigo en la horca; puesto que nos hace conocer el influjo bárbaro de que gozamos con las gentes del Ferrocarril.

Así, me río yo de la influencia moral preconizada y tan sabia y efectivamente ejercitada por el señor Battlo.

El Presidente de la República se queda tanafito como una lenteja si se le compara con nosotros en punto a influencia de «aconsejar».

Pero, y lo mejor del cuento en este asunto, y lo que pone más de relieve la viveza genial de los católicos, no es—según Brañas—el «aconsejar» a los ingleses; sino el negocito que hacen con cada uno de estos «consejos», que dan tan desinteresadamente.

Y pensar a qué las gentes nos tienen por bobos a los católicos, y somos tan lincees que nos hacemos un negocio redondo en cada peregrinación que organizamos!

Pero voy a transcribir «la voz» de Alejandro Brañas, tal como ha salido de sus fauces, para que Vds. se rían, porque la cosa tiene mucha gracia.

Suena así esa peregrina voz:

«Señor cronista: La vez pasada, denuncié uno de los muchos medios que emplean los Santos Varones, para recolectar fondos: «El cuento del robo».

Este cuento, por lo visto, debe ser así, sobre poco más o menos:

«Un santo varón de esos, y lo dice a un marchante cualquiera:

—Mire, amigo, me han robado un centenar de grullos.

—Ah sí?—contesta el otro, abriendo como por encanto el boîsillo. Pues si lo han robado cien grullos, aquí tiene Vd. doscientos cincuenta patacones, como doscientos cincuenta soles. Tómelos no más; y en cuanto le roben de nuevo, se da Vd. una vuelta por aquí, que mucho tendrá que robar ese ladron, para que se me quite la ganas de indemnizarle lo que otros le roben.

Nunca de Gedeón estate quieto!

Y la voz sigue hablando, como alma en pena:

«Yo descubri otro procedimiento y me creí obligado a ponerlo en conocimiento del público, a fin de evitar sorpresas.»

Hacés bien, insomni yo que gritas y te lo agradecemos en el alma.

Siempre he dudado, dudo, y du-

raré. (Hombre! ¿Te vas a conjugar todo el verbo? Te apruebo en gramática) de las iniciativas de la gente, de iglesias...»

En «El Día», para que Vds. se entiendan, hay una sección, titulada «la voz de la calle», que, dicho sea con verdad,

muchas veces se convierte en lo que pudieramos llamar: «la voz de las Batuecas».

Ejemplo de lo que digo, puede ser el siguiente:

Un tal Alejandro Brañas, da la voz de alerta contra «el negocio de las peregrinaciones», y lo hace con tanta gracia, que uno no puede menos de ponerse a dudar, sobre si esa voz habrá salido de las calles de nuestra urbe, o si más bien habrá tenido su punto inicial bajo los frondosos alcornoques, de que deba hallarse bien colmada la república de los tontos.

Yo había creído hasta ahora que los católicos éramos una casta de gente sin un adorno de viveza en el mediodía; un hatillo de borregos, incapaces de levantar la voz delante del que los trasquila; una masa de reprobados, sin talento y sin nada, que nos estábamos como unos papamoscas, sin intentar asquiera en meternos por los caminos de luz de todo ese mundo anticlerical que se pasa de vivo; que éramos, en fin, unos benditos que nos dejamos pasar las horas muertas mordiéndonos las uñas, mienras nuestros adversarios inventaban la pólvora, y, más listos que la luz, se alzaban con todas las lindezas del progreso moderno.

Todos esos desatinos los creí yo como el Evangelio; pero vino este Alejandro Brañas, dando voces desde la calle, o mejor desde las Batuecas, voces que fueron a imprimirse en las columnas de «El Día», y ¡cátate aquí que soy otro hombre en mi manera de pensar!

Si resulta ahora que los católicos no tenemos ni asomos de pelo de tono, y se la damos chanta a los mismísimos ingleses del ferrocarril, a pesar de lo largo y de lo lince que son los muy zorros.

Y juzgado que para envolver a los ingleses hay que soltar piña y tener más visas que un proceso de órdago!

Merced pues a los descubrimientos que ha hecho Alejandro Brañas, se ha podido enterar, sino el mundo entero, por lo menos el mundo de inocentes lectores de «El Día», de que nosotros, los católicos, sabemos buscar las costillas tan bien a los subditos de Su Majestad Británica, que, un buen día, se presenta cualquier cura, o una comisión de damas dirigida desde algún confesionario, en la Administración del Ferrocarril y «aconsejar» que se haga correr un tren de excursión, a la Florida, para mil personas. La empresa atiende el consejo y pone en venta los boletos al precio de dos pesos cada año. Inmediatamente son acaparados por tal o cual «Congregación» para revenderlos por doble cantidad. Desde el altar se hace un poco de propaganda, tocando el sentimiento del patriotismo, y se expenden los mil boletos que dejó una utilidad de «dos mil pesos».

Mucho cuidado, pues con la farra de las peregrinaciones patrióticas! Alejandro Brañas.

Pero prosigue la voz, y va a demostrar, con la claridad con que pudiera hacerlo Primus ante Secundus, que los curas y sacerdotes, no pasan de ser unos logreros con apariencias de patriotas.

Oido, pues, a la voz, que habla así:

«Vedlo: Un cura—o, una comisión de damas dirigida desde el confesionario—se presenta en la Administración del Ferrocarril y «aconsejar» que se haga correr un tren de excursión, a la Florida, para mil personas. La empresa atiende el consejo y pone en venta los boletos al precio de dos pesos cada año. Inmediatamente son acaparados por tal o cual «Congregación» para revenderlos por doble cantidad. Desde el altar se hace un poco de propaganda, tocando el sentimiento del patriotismo, y se expenden los mil boletos que dejó una utilidad de «dos mil pesos».

Mucho cuidado, pues con la farra de las peregrinaciones patrióticas! Alejandro Brañas.

Y vuelve la voz:

«Vedlo: Un cura—o, una comisión de damas dirigida desde el confesionario—se presenta en la Administración del Ferrocarril y «aconsejar» que se haga correr un tren de excursión, a la Florida, para mil personas. La empresa atiende el consejo y pone en venta los boletos al precio de dos pesos cada año. Inmediatamente son acaparados por tal o cual «Congregación» para revenderlos por doble cantidad. Desde el altar se hace un poco de propaganda, tocando el sentimiento del patriotismo, y se expenden los mil boletos que dejó una utilidad de «dos mil pesos».

Mucho cuidado, pues con la farra de las peregrinaciones patrióticas! Alejandro Brañas.

Y vuelve la voz:

«Vedlo: Un cura—o, una comisión de damas dirigida desde el confesionario—se presenta en la Administración del Ferrocarril y «aconsejar» que se haga correr un tren de excursión, a la Florida, para mil personas. La empresa atiende el consejo y pone en venta los boletos al precio de dos pesos cada año. Inmediatamente son acaparados por tal o cual «Congregación» para revenderlos por doble cantidad. Desde el altar se hace un poco de propaganda, tocando el sentimiento del patriotismo, y se expenden los mil boletos que dejó una utilidad de «dos mil pesos».

Mucho cuidado, pues con la farra de las peregrinaciones patrióticas! Alejandro Brañas.

Y vuelve la voz:

«Vedlo: Un cura—o, una comisión de damas dirigida desde el confesionario—se presenta en la Administración del Ferrocarril y «aconsejar» que se haga correr un tren de excursión, a la Florida, para mil personas. La empresa atiende el consejo y pone en venta los boletos al precio de dos pesos cada año. Inmediatamente son acaparados por tal o cual «Congregación» para revenderlos por doble cantidad. Desde el altar se hace un poco de propaganda, tocando el sentimiento del patriotismo, y se expenden los mil boletos que dejó una utilidad de «dos mil pesos».

Mucho cuidado, pues con la farra de las peregrinaciones patrióticas! Alejandro Brañas.

Y vuelve la voz:

«Vedlo: Un cura—o, una comisión de damas dirigida desde el confesionario—se presenta en la Administración del Ferrocarril y «aconsejar» que se haga correr un tren de excursión, a la Florida, para mil personas. La empresa atiende el consejo y pone en venta los boletos al precio de dos pesos cada año. Inmediatamente son acaparados por tal o cual «Congregación» para revenderlos por doble cantidad. Desde el altar se hace un poco de propaganda, tocando el sentimiento del patriotismo, y se expenden los mil boletos que dejó una utilidad de «dos mil pesos».

Mucho cuidado, pues con la farra de las peregrinaciones patrióticas! Alejandro Brañas.

Y vuelve la voz:

«Vedlo: Un cura—o, una comisión de damas dirigida desde el confesionario—se presenta en la Administración del Ferrocarril y «aconsejar» que se haga correr un tren de excursión, a la Florida, para mil personas. La empresa atiende el consejo y pone en venta los boletos al precio de dos pesos cada año. Inmediatamente son acaparados por tal o cual «Congregación» para revenderlos por doble cantidad. Desde el altar se hace un poco de propaganda, tocando el sentimiento del patriotismo, y se expenden los mil boletos que dejó una utilidad de «dos mil pesos».

Mucho cuidado, pues con la farra de las peregrinaciones patrióticas! Alejandro Brañas.

Y vuelve la voz:

«Vedlo: Un cura—o, una comisión de damas dirigida desde el confesionario—se presenta en la Administración

La Caja Obrera

COOPERATIVA DE AHORRO Y CRÉDITO

Treinta y Tres 1433

Es la primera Institución que ha introducido en Sud America el maravilloso sistema de la ALCANCIA DEL HOGAR, la que ofrece al público gratuitamente.



Se abona:
Por depósitos a plazos fijos
de 3 meses 4 ojo anual
de 6 » 5 »
de 1 año 5 1/2 »

Préstamos hipotecarios y personales a largos plazos, cauciones, descuentos, anticipos en cuenta corriente, etc. Se ocupa de la venta de terrenos y cobranza de los mismos por cuenta de terceros.

HORAS DE OFICINA—Días 10 a 12 a. m. y de 1 1/2 a 4 p. m. Los sábados de 10 a 1 p. m.

LAGUARDIA Hnos., cirujanos dentistas—Nuevos sistemas para la confeción de dientes artificiales. Extracción de dientes sin dolor. Obturaciones de oro, platino y porcelana. Consultorio: 18 de Julio, n.º 1277.

OLIVERES, médico, 18 de Julio 2011 bis, consultas de 1 a 3 p. m.

ANTONIO J. FERRER, Cirujano dentista. Tiende órdenes del Círculo Católico de Obreros. Extracciones sin dolor. Consultas de 8 a 12 y de 2 a 6 p. m. Calle Yaguarón 1394 esquina Colonia.

CONRAD GONZALEZ BARBOT—Escrivano. Misiones 1385 altos.

LUIS ARRARTÉ VICTORIA, agrimensor. Avenida 18 de Julio, 1529.

LUIS P. LENQUAS médico cirujano consultas de 2 a 3 p. m. Agraciada 132

FRANCISCO SOAFARELLI, médico. Consultas de 1 a 3 p. m. Goes 1474

REAL DE AZUA, médico. Soriano 1178 consultas de 3 a 4 y 30 p. m.

JUAN VARESE, escribano público. Itatí 1439.

JUAN LLADÓ—Taller y constructor. Repüblicas 78a (Pecitos).

LA POPULAR—Librería, Papelería y Tipografía.

MOSCA Hormañes

En este completo surtidor en artículos del ramo. Casa especial en librería y temática religiosa.

18 de Julio 1574

Teléfono: La Uruguay 768 (Cordón)

Boletín de "El Amigo del Obrero" 37

ENRIQUE BORDEAUX

El miedo de vivir

Novela premiada

Traducción de la 60.ª edición francesa por Juan Gil Angulo

(CON ILUSTRACIONES)

allí se había formado su alma. Por todas partes llegaban de aquella campiña, de fincas rosadas y violáceas entonces, evocados por él, los recuerdos de tiempos que fueron. Llegaban por todas partes, como bandadas de pájaros que te acercan, iluminados por la luz del crepúsculo.

Marcelo cerró la puerta. En el salón se puso al lado de su madre, en una silla baja; se apoyó en el hombro de la pobre mujer y le cogió la mano.

—Qué bien está uno así! —dijo con tan o más que contrataba notablemente con su rostro de energía expresivo.

Volvieron a su finca en la noche,

Solicítense prospectos explicativos gratis.

Se abona por depósitos a la vista, disponibles en cualquier momento en Caja de Ahorros el 5 ojo anual.

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »

Se abona:
Por depósitos de ahorro acumulativo hasta pesos 2,000 con libreta:

a 3 meses 5 1/2 ojo

a 6 » 6 »